

EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA



Redacción y administración: Factor, 4, entresuelo. :: Apartado de Correos 515 :: Teléfono 3.951

16 páginas, 5 céntimos
25 ejemplares, 75 cts.

MADRID, 19 JULIO 1914

Se publica los domingos
Año I :: Número 4



Demetrio

5 cts.

VIENTO FAVORABLE





— Señor VIEJO VERDE...
— Señora mía...
— Vengo atribulada; pero segura de que me proporcionará usted un consolador consejo.
— Ese es mi deber. Abráme usted su pecho; ábramelo usted sin eufemismos. ¿Qué preocupación le abruma?
— Yo soy viuda.
— Es una ventaja. Para las viudas la vida ofrece menos asperezas que para las solteras. Una viuda tiene a toda hora abierto el camino social. La posición que ocupara de casada es una garantía de que puede llegar a otra posición sin grandes quebraderos de cabeza. Siéntese usted y hablemos del caso. ¿Le preocupa su situación financiera?
— No; nada que se refiera a mi personalmente me quita el sueño. Ya me lo quitaron en otro tiempo mis asuntos particulares. Ahora reflexiono como viuda y la vacilación me mata. Se trata de elegir. Yo tengo dos pollitas.
— ¡Hola, hola!... ¿Y no sabe usted cómo colocarlas a las dos a un tiempo?
— Pero, señor; si el caso es que ya las tenía colocadas. Una era de López Monís y otra de un diputado de la mayoría, que no puedo nombrar...
— Pues entonces...
— Verá usted. Yo soy una mujer eminentemente parlamentaria, como habrá usted observado por mis formas.
— Completamente parlamentarias y sinceramente constitucionales. Es un hecho comprobado.
— ¿Y qué más natural que siendo yo parlamentaria y amante de todos los hombres de orden quisiera colocar a mis hijas, que son las dos pollitas de que le hablaba, en el mundo político?
— ¡Naturaca, señora!
— Pero héteme aquí sin cortes y sin medios de trasladarme a San Sebastián, que es ahora el refugio de todos los chicos acomodados y en estado de merecer. Las niñas están inconsolables.
— Yo las consolaré, si un consejo de amigo sirve para el caso.
— Para los dos casos, que son muy difíciles, como comprenderá usted tratándose de dos

criaturas sin malicia, que se creían a las puertas del tálamo y que ahora se las encuentran cerradas.

— Veamos, veamos. ¿Las ha llevado usted al Retiro?

— ¡Ay, no, señor!... En el Retiro me parece que hay demasiado fresco...

— Pero también hay mucho concejal.

— Eso quería decir; pero no me ha dejado usted que termine la frase. A mí los concejales no me seducen.

— A mí tampoco, señora; pero para las niñas...

— De ningún modo. La vida pública es inquietante. Me han hablado de la Ciudad Lineal. ¿Usted qué opina?

— Que está bien, sobre todo a las dos de la madrugada. Tal vez allí se le abriera a sus retoños un porvenir brillante. La Ciudad Lineal no tenía mas que un peligro: el polvo al regresar en la maquinilla, y eso ya ha desaparecido con la tracción eléctrica.

— Y de *El Paraiso*, ¿qué piensa usted?

— Un poco infantil; pero no es una tontería para las muchachas casaderas. ¿Saben patinar sus niñas?

— ¡Un primor! ¿Quiere usted creer que todavía no se han caído una sola vez?

— Pues las buenas patinadoras hasta la primera caída no se entrenan... De recreos de verano donde se puede sacar novio, nos falta Magic-Park.

— ¿Par que?

— Park sólo, pero con k. Allí también se puede ir. Hay una rifa de animales muy mona, y si las niñas van allí y las tocan los premios, pueden hacer su suerte. En fin, señora: muerta la vida parlamentaria, yo le recomiendo a usted la vida en los parques veraniegos. ¿Hace?

— ¡A ver qué vida, señor, si no hay otra!...

— Y si terminada la temporada de verano, las niñas no han encontrado su avío, al llegar el invierno dedíquelas usted a la camilla, que es lo más práctico. La tribuna parlamentaria es para las mujeres de reflexión y madurez que comprenden el lenguaje de los oradores. Para las muchachitas tiene el peligro de que se hacen un taco con la riqueza de giros que ofrece nuestra lengua. Créame usted a mí.

Juanita está enamorada.

—¿No conoces la nueva querida de Luis? Esta noche nos la presentará.

Vino a poco Luis, y con él una mujer joven, morena, de hermosos ojos negros y tez pálida: una real hembra.

Sin pretenderlo Anita y yo nos sorprendimos mirándonos muchas veces. Esta coincidencia se repitió diferentes veces en ocasiones distintas.

Anita y yo acabamos por ser enemigos cuando aun no éramos amigos, y, al fin, fuimos amigos sin que ninguno de los dos se atreviera a decir en alta voz lo que pensábamos ambos.

Un incidente nos obligó a celebrar una entrevista. En ella Anita fué una dama pulcra y yo un cumplido señor, que hizo gala de corrección exquisita.

A buen seguro que hubiéramos preferido besarnos y mordernos; pero la entrevista acabó con un «A los pies de usted, Anita. —Beso a usted la mano, Gutiérrez».

Lo que ha de ocurrir sucede fatalmente. Después de esta entrevista aumentó el desco en los dos, y, por fin, un día nos encontramos cara a cara.

La dama dejó su sitio a la mujer mundana. El caballero fué el hombre enamorado.

—Yo te quiero desde que te conocí.

—Yo a ti también. Tú lo sabías. ¿A qué esperabas?

—¿Es que tú has sido la «novia» de un amigo mío. Acaso sigues siéndolo. ¿Qué pensaría él y los demás de mí?

—Eso es mentira. Yo no le quiero. Te amo a ti; a ti solo. ¿Quieres que vayamos al café donde están ellos?

—Eso sería una infamia.

—Pues a otra mesa, ¡para que contigo me vean «ése» y los amigos?

—Eso sería una crueldad.

—¿Quieres que me tire por el balcón a la calle?

—Eso sería una barbaridad.

—Entonces ¿qué quieres, di; habla por Dios; no ves que ya no puedo resistir más?...

—Que me quieras a mí solo.

Cayeron uno en brazos del otro. Se acercaron con violencia, con fiebre, con hambre de caricias. Pasada esta borrachera de deseos, Gutiérrez, en un momento de sinceridad, me ha referido cuanto yo os cuento, en reserva, naturalmente. Gutiérrez siente remordimientos.

Yo me he inebriado ¿Quién no fué pecador?

El hombre es fuerte para vencer todas las sugerencias, menos las de la carne, y la carne de Anita es nácar, ámbar y rosa. Su piel es raso. Sus cabellos son seda, y sus ojos negros atraen con la sugestión de los abismos sin fondo. ¿Quién no fue pecador?

J. LARIOS DE MEDRANO.

Lea usted todos los martes

EL FENÓMENO

EN EL „BAR“



---¿Conque estás de camarera? ¿Y ganas mucho?
---Chica; si quieres que te diga la verdad, muy poco.
---Pues, hija, para ser camarera y no ganar nada...!

„LE DERNIER CRI“

El último grito parisiense — ese gesto el gante y de aprobación que emplea París para aceptar una «cosa» nueva, que después imitan los demás países sin otra justificación que la de haber sido lanzada en el «boulevard», el «Bosque» o «las carreteras» —, lo ha dado una distinguida multitud de viejos más o menos retocados, presenciando los ejercicios gimnásticos que hacían en una gran explanada, ante un público numeroso, otra multitud respetabilísima de jóvenes alumnas de los colegios de París, vestidas de titiriteras o cosa parecida.

¡Qué elocuente expresión la de los rostros de aquellos abuelos erguidos, arrogantes, gracias a la eficaz colaboración del corsetero, el sastre y la planchadora... Al verles allí mirando a las niñas codiciosos, les recordábamos en otros lugares... «Olimpia», «Moulin-Rouge», los «Cabarets». Son los mismos aristócratas, senadores, banqueros, los grandes capitalistas...

Aplaudieron a las niñas por su suficiencia gimnástica, y felicitaron a los profesores que las habían puesto en condiciones de ganarse la vida en el trampolín de un circo. ¡Le derniere cri!... Este es el último, hoy por hoy.

Anillas, paralelas, barras, trapecios... Instrumentos de tortura semejaban aquellos trastos deformadores de músculos y tendones de las mujeres del porvenir. Está bien que los jóvenes robustezcan y desarrollen con la gimnasia el tórax y los músculos, pero... ¡las niñas!...

Eso de levantar los brazos, sacar el pecho, escarrancharse en el aire con las puntas de los pies apoyadas en las anillas, dejarse caer pesadamente sobre uno de los férreos aros al terminar el ejercicio, quedando suspendidas por

las ingles vírgenes... ¡bien está para los machos!... señores portavoces de la civilización.

Nos explicamos el grito, más que el asqueroso de los ávidos seniles espectadores que entre el público había «en primera fila», el que lanzarían aquellas criaturas al hacer, por primera vez, con sus piernecitas, una línea horizontal a la corteza terrestre parisiense, destrozando, inconscientes, las que en días no lejanos debieran ser apretados capullos de las más codiciadas flores del más bello jardín, del hombre que no ha de pasar la noche haciendo volatines en un trapecio ante el público ávido de emociones fuertes.

Aseguráis que somos los españoles la gente que progresa menos (y eso que nuestros viejos verdes pueden, tocante a inmoralidad, codearse con los de los países más adelantados). Que dure mucho nuestro escaso afán de incorporarnos a Europa en determinados sentidos deseamos. Sería muy desagradable para un hombre, que creyendo casarse con una mujercita espiritual, delicada, tímida, tuviera que divorciarse a las venticuatro horas, porque su conyuge, en el crítico momento de la intimidad, le lanzara contra el techo de una pirueta inconsciente, vigorosa, hija de los nervios, terrible...

No creemos que en nuestras escuelas de niñas llegue a implantarse la gimnasia obligatoria. Si tal ocurriera, las que de niñas hubieran dominado la barra y el trampolín, al tocar, ya mujeres, las consecuencias, serían las primeras en procurar abolirla a todo trance. Corrección de líneas, esbeltez, femeníl elegancia... lo perderían todo, ¡todo!...

Afortunadamente para nosotros, nuestras mujeres no necesitan que les endurezcan ni desarrollen nada de niñas; no hay más que verlas apenas cumplen los quince primeros años... ¡Qué tendones, qué musculitos!...

Además, en este delicioso país, cuando a un

ARTE



MADemoiselle ARMANDE CASSIVE

por E.-J. Ferrand.—Fot. N. D.

varón le agrada que una mujer haga tiferes, él se basta y se sobra para enseñarla, y entonces ellas es cuando dan... ¡el primer grito!...

ALVARO GARCÉS.
Paris, 27-6-912.

Nuestro número extraordinario será un acontecimiento.

Veinte páginas, que no tendrán desperdicio; la portada y contraportada serán dos magníficos tricolores de Demetrio, grabados por ese átomo de grabador, que se llama Laporta...

COSAS QUE OCURRIERON

En el estanco.—La estanquera, muy guapa, un poco jamona, frescota, con el busto muy echado hacia adelante, los ojos entornados, casi asomando por entre los dientes, muy blancos y pequeños, la puntita de la lengua, como haciendo una mueca.

(¡Me parece que no se pueden dar más detalles! Esto es una narración a *tricolor*.) ¿Cómo quiere usted la vuelta de las 100 pesetas?

**

El amo de la casa (a la doncella).—Ya lo sabes; si viene mi sobrino Carlos y se encierra con la señora, sal corriendo para avisarme.

La doncella.—Pues ya se puede dar prisa el

LA EXPRESIÓN DE LOS NIÑOS



El rene (al fotógrafo).—¿Pero acaba usted, so pelmazo?

señor en venir, porque el otro día apenas si estuvo cerrado tres minutos.

El amo.—¡Qué bárbaro!

**

La cocinera.—¡Ya te decía yo que ese *lacayito* me daba mala espina!

La exdoncella (llorando). ¡No ha sido mala espina!

**

Entre amigas:

—¿Y qué te dijo él, cuando se quedó solo contigo?

—Pues se arrodilló delante de mí, y me dijo que me quería mucho, que no podía vivir sin mí...

—Y después ¿qué te dijo?

—Después ya no pudo decir nada; le embargaba la emoción.

En el próximo número publicaremos una fotografía que pone los pelos de punta. ¡Hasta los pelos, fíjense! La retratada por Vandel es una artista inglesa de las que actúan en la Ciudad Lineal, que no sabemos en este momento cómo se llama; de lo que si estamos seguros es de que la *lady* en cuestión tiene unas pantorrillas tan repistonudas, que Demetrio al verlas cambió de color y con voz cavernosa dijo: «¡Yo no las dibujo tan perfectas; rechufa, qué pantorrillas!» Y desapareció, como suele decirse, «rabo entre piernas», todo corrido.

LAS MAÑANAS DEL RETIRO



Una.—¡Corre, corre a coger el banco, porque si no, nos lo quita el viejo!
El viejo.—¡Si tuviera buenas piernas, ya lo creo que os lo quitaba!



HAY dos merenderos en las afueras de Madrid que son la atracción de todos los escasos juerguistas que vamos quedando en la capital.

Niza, Casa de Juan..., si los árboles hablaran..., porque allí no crean ustedes que sólo se goza y divierte en los reservados; hay quien no puede aguantar la risa, y ante un venerable tronco, que en tiempos de majas y chisperos presenciara sus galanterías y donaires, despacha su buen humor, y algunas veces derrama sus lagrimitas alcohólico-amorosas.

En Niza ha sido. Hace pocas noches una distinguida dama, que se dedica a la honrosa y lucrativa labor de convidar a sus amiguitas y las paga casa, comida, vestidos y diversiones, se presentó en el alegre merendero completamente en bizcochada al estilo de Guadalajara y con una criatura de veinte abriles, que era una monada.

El nombre de la honorable señora es el de Luisa, por mal nombre *La Maña*, y el de la muchachita bella y gentil (con permiso de Avevilla) Amparo.

Pues bien; las buenas amigas se *introdujeron* en un reservado solitas, cerraron la puerta y ventanas y allí permanecieron próximamente veinticinco minutos.

Los hombres que había en el merendero bramaban, y entretanto las buenas amiguitas corrían como locas en la habitación.

Los maliciosos creían horrores, y, sin embargo, a las pobres mujeres les había dado el vino por correr... y correr... y correr.

Bueno; pues hasta la hora del *aburren*, Fornos tiene sentados en sus mesas todas las mujeres alegres que luego invaden la calle de Peligros, por lo que es un peligro para la gente ir a estas horas por el mencionado café. Se expone el que caiga a ir tarde a casa.

La mayor parte de estas mujercitas son muchachas francesas, que, aunque manejan a perfección la lengua francesa, hablan detestablemente el español, razón por la que resulta muy divertido oír los diálogos que entablan con los parroquianos del actual Gran Café.

Véase la clase:

Un estudiante suspenso en junio y que espera los acontecimientos de septiembre:

—*Mademoiselle*, es usted una *femme* capaz de volver *fou* de calor a Neptuno.

La francesita.—¿Qué es lo que *dise osté*?

El estudiante.—Que tiene usted una *bouche* de *chipén*.

La mademoiselle (encandilando los ojos).

—¡Bah!, *cing francos* a *tout plaisir*.



La nena.--Deme usted cinco céntimos de eso.

El hombre.--¿.....?

La nena.--No, señor; *aitramuces*.

¡QUÉ EGOÍSTAS SON!



Ella (a su amante).--Mira, mira; mi marido va en aquel coche con una mujer: ¡el canalla!

PANTORRILLAS

Estamos empezando a tirar en tricolor una colección de cuatro tarjetas postales que ha dibujado Demetrio.

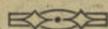
Representan los dibujos las piernas desde el muslo hasta el pie, primorosamente calzado, de cuatro hermosas mujeres, una de ellas casi una niña, y las cuatro muy conocidas en Madrid.

Demetrio ha echado el resto en los cuatro dibujos; no se pueden mirar con tranquilidad.

Encargue sus trabajos

en la imprenta de

EL MENTIDERO



RECAREDO se encerró con Blanca en la discreción de una alcobita coquetona; sentó a su afectísima amiga sobre sus rodillas, colocó ambas manos en diferentes puntos estratégicos, y luego, tomando una investidura de seriedad relativa, habló y dijo:

—Blanca de mi alma, negra de mis carnes: en tus manos encomiendo mi porvenir: en estas tus manos rechonchas, morenas y suaves... que me vas a hacer el favor de tener quietas, ¡no amuelles! Considera que estamos en un período trascendental de nuestra concomitancia. Hoy no son masajes ni achuchones lo que de tí deseo; es algo más grave, más dificultoso; pero de no menos refocilantes consecuencias. Escucha... y ¡no me muerdas! ¡Rediez! ¿Cómo voy a decírtelo?... Ten formalidad y atiende.

En el azaroso océano de la vida nado entre la mayor de las inopias; es decir, no tengo dos reales. Todas mis esperanzas de desahogo las he colocado cuidadosamente sobre unas oposiciones para cubrir 100 plazas y cuatro plazoletas de oficiales décimononos en el Banco Hispano-Guatemalteco. Con propósito de ganarlas he venido hace tres meses a Madrid, dispuesto a estudiar hasta la *Guía de Ferrocarriles*; pero... ¡flaquezas humanas! De estas dos mil ciento sesenta horas, trescientas setenta y siete las he pasado en comunicación con tus encantos; cuatrocientas cincuenta y ocho haciendo, o pretendiendo hacer, carambolas; setecientas veinte roncando, y las restantes en un *tupi* de la calle del Pez; total: que ni aun hoy, vísperas de exámenes, he abierto los libros en cuyas páginas se encontraba la redención de mi peculio.

Otro en mi lugar se echaría en brazos de la desesperación más obesa, procediendo *ipso facto* al lanzamiento de los más tétricos berridos de su repertorio. Pero yo, yo, como tú no ignoras, me desmayo muy pocas veces. Esta mañana, convencido de que debo y quiero ganar las oposiciones salvadoras, me lancé al parque de la plaza de San Gregorio, en busca de una brisa fresca que desapollillase mi caletre, conminado a tan triste situación, por el poco



Tres morenazas de las que nos hacen pens

uso que hago de sus servicios. Apenas oreadito, le invité a proporcionarme un recurso para conseguir mis ensueños burocráticos, y ¡paf!, al cuarto de hora el recurso se me revelaba esplendoroso, bello, químicamente puro...

Voy a explicártelo. Fijate bien.

Tú, mujer dotada de una exuberancia corporea sabrosísima, con dos ojos que son dos aperitivos del pecado y una boca que, como las de riego, impone el *enchufe*, te presentarás, adornada con tu más modosa y más *invitativa toilette*, en el domicilio de D. Romualdo Laportera, presidente del Tribunal que mañana ha de juzgarme. Con todo el sonrojo y la timidez de



pensar que «la vida sin amor no se comprende».

que dispongas le dirás que tienes la desgracia de ser hermana mía, que yo soy un perdido de los que no se encuentran fácilmente, que nos hallamos en una indignación acongojante, añadiendo a esto el mal estado de conservación de nuestra madre, cuya vida depende de un manantial de agua con azucarillo que hay en Alcorcón, al que no puede acudir por falta de recursos... En diciendo lo de Alcorcón, empezará a hacer pucheros—así te pones en carácter—y, en seguida, abrirás el grifo de las lágrimas, entre las cuales le darás a entender que vas a suplicarle en nombre de nuestra señora madre, ¡la pobre!, y en el tuyo, que me conceda la plaza

liblemente:

—¡Mozol! ¡Un chico de negra!

Recaredo fué suspenso. Así, como suena. Cuando vió la lista de los aprobados y notó la lamentable falta de su nombre: ¡ah!—dijo.

Permaneció sobrecogido de asombro y dolor; echóse mano al bolsillo donde ya creía tener la plaza de oficial décimonono, y al cabo, atolondrado por completo, se dirigió en busca de Blanquita.

Tete a tete con ella, cogió sus manos y voceó en tono patético:

que ansiamos, único modo de salir de apuros sin estropear la decencia de nuestro apellido...

El, al pronto, te negará cortésmente su apoyo; pero tú, entonces, te apoyarás en él, sin hacerle caso, suspirando y estreñeciéndote de angustia o de una cosa parecida. Como es de suponer, sus negativas irán debilitándose; en caso contrario, finges un leve desmayo, te abandonas en sus brazos y, delirante, desabrocharás tu blusa, buscando frescura, aunque no te falte...

Lo demás viene solo. Tú echarás mano de todas tus facultades *amelonadoras*; mas en cuanto él vaya a echarte la suya, sacas a relucir una noble indignación, haces luego una pausa y, por último, con un gesto épico, cinematográfico, le confiesas que ¡sí!, que estás dispuesta a todo, ¡a todo!, ¡que llegarás hasta el sacrificio de tu inocencia con tal de que me apruebe, para que nuestra madre, ¡la pobre!, pueda tomar las aguas de Alcorcón!

Recaredo salió muy satisfecho del entresuelo que la Delicia tiene en la calle de la Flor Baja.

Blanca, su pequeña y amorosa esclava, su *esclavina*, según él decía, aceptaba el papelito que en aquella especie de *vaudeville* había de salvar al infortunado carambolista. Este fiábase en las facultades dramáticas de la joven amable, facultades aquilatadas ya en sus primeros tiempos de *tropezones*, sobre diversos escenarios de *variétés*, representando *La señora del pollo*, *La media tostada*, *Lady Lass* y otras imitaciones de Shakespeare. Pero, sobre todo, con fiaba en sus protuberancias físicas.

Y como estaba plétórico de confianza se introdujo en el *tupi* de la calle del Pez y gritó, vo

—¡Blanca! ¡Amada infiel! ¡Tú no me has obedecido! ¡Tú no has visto a don Romualdo!... ¡Tú has quebrado mi vida!...

—¡Tú eres un burro!—repuso la sucudenta joven—. ¡Dudar de mí!... Te di mi palabra de honor y la he cumplido: he hablado con D. Romualdo; he llorado, y... se lo he ofrecido todo; pero...

—Pero ¿qué?

—No ha querido tomar nada.

—¡Oh! ¿Estaba de purga?

—¡Ingenuo! Nada de eso. Se encontraba muy bien; pero... ¿no adivinas?... Pues prepárate, hombre, y no te asustes... Don Romualdo es...

En los oídos de Recaredo se introdujo un trisílabo que nos abstenemos de reproducir.

Blanca, después de proferirlo, soltó una carcajada estrepitosa, mientras con ambas manecitas se oprimía el vientre, convulso.

El pobre opositor fallido, puso en blanco los ojos, rechinó los dientes, dió una patada a un ladrillo, agitó los puños y terminó exclamando en el camino de la demencia:

—¡Si lo llego a saber antes!...

—¿Qué?

—¡¡Hubiera ido yo!!

FERNANDO LUQUE.

CHISTES AJENOS

En la calle un guardia dice a un carretero:

—Tenga la bondad de llevar la derecha.

El carretero.—Amos, hombre, ¿no ve usted que no puedo?

El guardia.—Eso ya lo veremos en la delega.

..



Ella.---Haz el favor de retirarte.

El.---No puedo.

Ella. (sorprendida).---¿Por qué?

El.---Porque si me retiro, no alcanzo.

La nena (asustadísima).—¡Mamá de mi alma! Yo debo estar muy malita. ¡Tengo unos picores! ¡Tengo más ganas de ir al cine con mi novio!...

La madre.—¡Pues ya sé lo que tienes! ¡Te está haciendo falta una paliza.

Léanse con interés los anuncios telegráficos de EL VIEJO VERDE: Una peseta las diez primeras palabras; cada palabra más les cuesta a ustedes un sentido.



¿DE QUÉ ARTISTA
SON
ESTAS
PIERNAS?



¡POBRE MARIDO!



La doncella.--Digame, señorita, ¿por qué razón desde hace unos días sostiene tanto altercado con el señorito?

La señora.--Lo hago por adelgazar; me dijo el médico que me convendría tener algún disgusto que otro, y ¿con quién mejor que con mi marido?

ANITA „LA MANICOMIO“

≡ **12 + 1** ≡

TODOS, o casi todos, lectores míos, conocéis a Anita, la morena alocada, inquieta, palpitante... Algunos la *conoceréis* en el sentido que la Biblia da al verbo *conocer*... ¡Salud y que aproveche!

Pues bien; Anita, para hacerse popular, no necesitaba más que un mote, un remoquete cual-

quiera, con tal de que fuese gracioso e hiciese sonreír a sus amistades de uno y otro sexo... Y lo tuvo.

Uno de sus amigos, llamado *Pepe el Goloso*—no sabemos por qué—, comentarista agudo y chispeante de las andanzas de esas *flores de pecado*, acertó a adicionar al nombre de la chiquilla un *alias* que hizo fortuna por ser la expresión más acabada de un temperamento atrabiliario.

—Está más loca que un automóvil guiado por gatos—dijo un día.

—¿Quién?—le interrogaron.

—¿Quién va a ser?... Esa Anita... Anita, *La Ma-*

nicomió. Y con *La Manicomio* se quedó para toda su vida.

Lo supo Anita y rió escandalosamente la ocurrencia... Al día siguiente encargó tarjetas con su nombre de guerra y el mote a continuación, como cualquier *mafaor* de reses bravas.

Sólo que Anita usa las tarjetas con una punta doblada; pero le quedan tres puntas, que ya es bastante.

¿Y no sabéis por qué tiene fama de loca esa muchacha tan linda, tan adorable, tan humilde algunas veces? Porque está dominada por una exaltadísima superstición que la perturba.

—No, chichito; hoy no... Fíjate que hoy es martes... En martes es peligroso ese género de manjares... Se estropea la dentadura... Ni plátanos siquiera...

—Mira, Luisín, dame 200 pesetas... Me he salido de casa sin dinero, porque lo primero que vi esta mañana, al abrir el balcón, fué a Romanones... Si salgo a comprar con dinero mío me lo roban o lo pierdo... Ca'cula qué mala sombra.

—¡De ninguna manera! ¡Cierra ese paraguas!... Otro día ensayaremos el número de *la sombrilla japonesa*... Hoy es viernes.

—No, rico; ahí no... Vamos a comer a Lhardy... En ese café hay un camarero tuerto...

—No doy un paso más... ¿No ves esa escalera abierta en medio de la acera?... No paso por debajo sin haber almorzado antes carne fiambre y pescado azul...

Y la pobrecilla es víctima de esas supersticiones, sobre todo cuando lleva al lado un amigo amable y compasivo, un editor responsable y con cuenta corriente.

Pero estas pequeñas locuras de Anita son tortas y pan-de-lujo al lado de la violenta excitación que le ocasiona el oír el número fatídico: ¡el 13!

Entonces se pone furiosa... Decirle ¡13! es como disparar a su oído los cuatro cañones de una batería Scheneider... Mucho peor que *mentarte la bicha*. Una de las últimas locuras de Anita, *La Manicomio*, fué celebre. Hela aquí:

Hallándose con varias amigas y algunos *aficionados* surgió una apuesta entre ella y su rival María, *la Fresca*. Ambas se hablaron al oído con mal disimulada cólera y salieron a la calle cada una por un lado.

Pocas horas después se reanudó la *pelma* con los mismos *pelmazos*. Todos esperaban el resultado de la apuesta.

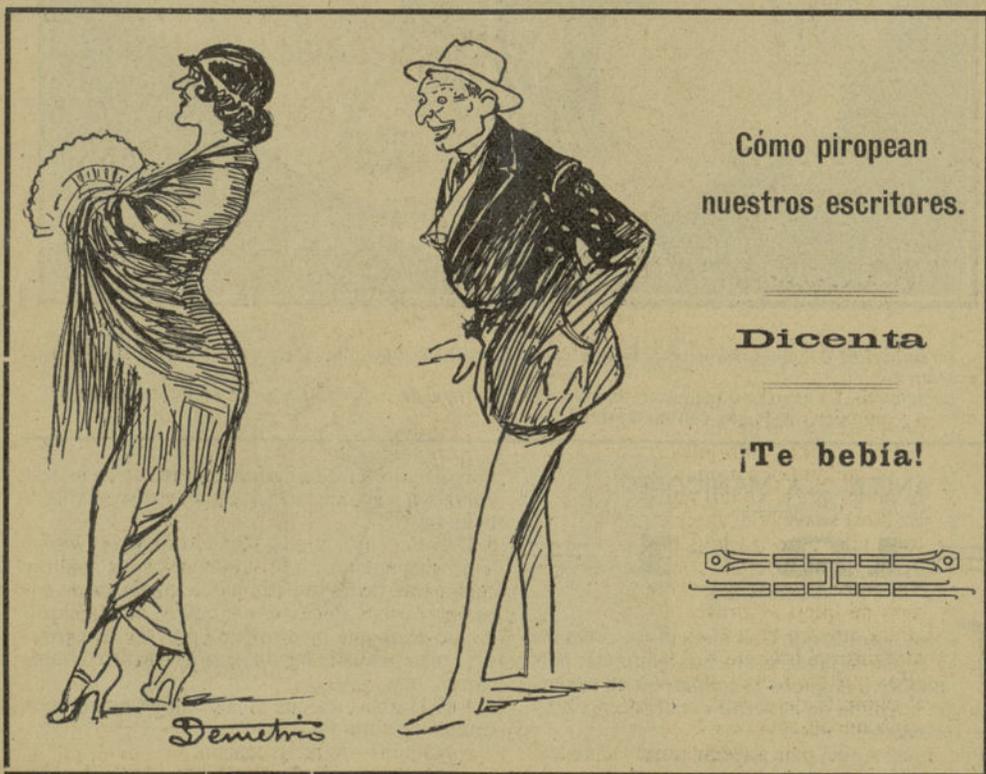
María llegó la primera, y algunos instantes después entraba *La Manicomio*.

Se miraron. María, con el busto hacia atrás y el gesto altanero, dijo provocativa:

—¡Doce!

La Manicomio, nerviosa, balbuciente, quería hablar... Pero no pronunciaba una palabra... Se resolvía inquieta en una *marquesita*.

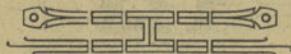
Los circunstantes, pendientes de la declaración de su triunfo o de su derrota, la miraban con ansiedad.



Cómo piropean
nuestros escritores.

Dicenta

¡Te bebía!





Nuestro fotógrafo Juanito Vandel, firme en su propósito de abastecernos al por mayor de fotografías interesantes, nos manda esta prueba, hecha en el preciso momento de que la retratada decía a su perseguidor: «Le ruego a usted que se retire, porque soy casada, y bien sabe Dios que lo siento, porque es usted guapísimo, ¡ay!» Claro que esto de hacer esta clase de fotografías acarreará a Vandel algún terrible percance con los maridos y los novios de ellas; pero es lo que él dice: «Como me ven tan alto y tan serio no me pegan; lo malo será el día que me rompan el objetivo, porque después de roto no me van a dar por él ni dos reales.»

—¡Tre...! ¡tre...! — tartamudeaba, sin aventurarse a acabar la palabra...

De repente rompió a reír... Y con gesto victorioso exclamó:

—Yo; ¡doce más uno!

Al mismo tiempo, y con ademán casi apocalíptico, arrojó sobre la mesa un puñado de billetes.

EL VIEJO AZUL.

MADRIGAL... VERDE

CAMINITO DEL CIELO...

En tu pie ligero y breve
pongo mis ojos de loco...
Tu mano, rosa entre nieve,
va plegando poco a poco
tu falda, que el viento mueve.
La línea suave, elegante,
traza el contorno triunfante
de tu pierna primorosa...
Yo, entre atrevido y galante,
digo mi queja amorosa:
¿Para qué me haces sufrir
rasgando el honesto velo?...
¿Por qué me has de descubrir
el caminito del cielo...
si no me dejas subir?...

EL VIEJO VERDE.

Compre usted los martes

EL FENÓMENO

16 PAGINAS 5 CÉNTIMOS



Bebé...; Pero, mamá, si ¡ahora no tengo moquitos!



Ciudad Lineal.

Lo confesamos con toda ingenuidad. El día que vamos a la Ciudad Lineal, no queremos irnos ni a tiros.

Desde las siete de la tarde, que empieza el *The Tango*, hasta las dos de la mañana, que termina el *Danzing Palace*, no se ven por todas partes mas que mujeres guapas.

En el restorán, las cuatro bailarinas y la tontería de francesita que se llama Dorlys; empieza el mareo.

En el Kursaal, las 50 señoritas del baile, luciendo las pantorrillas, que las hay para todos los gustos. Completamente idos.

En el Casino el *Danzing*. Todas las dichas más el pubiquito femenino; es decir, que el mareo ha hecho su efecto y se queda uno en estado agónico, con delirios y todo.

Madriüeño.

La Empresa de este teatro no se ha distinguido nunca por el buen gusto en sus espectáculos; pero el programa de rayadillo que ahora presenta es el colmo.

Y no será que a nosotros nos sonro-

jen las procacidades y chistes marranos. Nuestro color verde nos pon : a silvo del rojo. Pero es que, además, lo que hemos visto pasa los límites de la sicalipsis y se interna en la asquerosidad.

Figüense ustedes a una señora obesa con malla que al cantar (es un decii) *La pulga* levanta la camisa por detrás y enseña una parte, que no queremos nombrar, completamente húmeda (¡!).

Don Feliz del Mamporro.

Si dijéramos que es tres billones de veces más popular que el pie del célebre conde, nos quedaríamos cortos. Esto nos desagradaría porque a la Raquel no le gustan los hombres cortos.

Los saineterazos Torres del Alamo y Asenjo han estrenado, en el *Magic-Park*, una humorada cómico-lírica, con el título que encabeza estas líneas y que ha hecho de reír los higadillos.

No detallamos para que vayáis a verlo, y si además os toca al lado una tontería de *eva* como nos tocó a nosotros, canela pura.

LA FEA AND CHATRAN



GRACIOSÍSIMA CUPLETISTA FRANCESA

Como ustedes ven de fea no tiene nada y de pantorrillas tiene mucho.

CANCIONERO
DE EL VIEJO VERDE

DESAHOGOS

(CANCIÓN)

Música de F. Ortega. Creación de la notable artista
ZAZA

¡Tres! ¡Tres! ¡Tres!
¡Tres veces el ladrón me l'ha pegao!
¡Ya es moler!
¡Tres! ¡Tres! ¡Tres!
¡Tres veces el caribe me l'ha dao
con gruyer!
El morral,
va dejando por las tas tascas el jornal;
¡es de ver!
Y, además,
se ha enviado con el mus,
y yo paso las *morás*
aztuando de Papús.

Con ese bocceras no sirve trastienda
ni otras circunstancias que adornan a *menda*,
pues tengo, a Dios gracias, lo *c'hay* que tener.
Es un sinvergüenza, y yo pierdo el tino
al ver que no sale de tan mal camino
y que se *chunguea* de mi padecer.

No sé lo que digo ni sé lo que hago,
pues *tie* poca gracia vivir para eso;
pero no imagina semejante vago
que siento deseos de romperle un hueso.

Me tienen ya frita sus malas acciones,
y en *cuanti* me tope con ese morral,
he de propinarle tales mojicones,
que tendrá, de fijo, *morragia* nasal.

¡No! ¡No! ¡No!
No hay derecho ni hay razón
pa que olvide su deber,
y el grandísimo camastrón
no me quiere mantener.

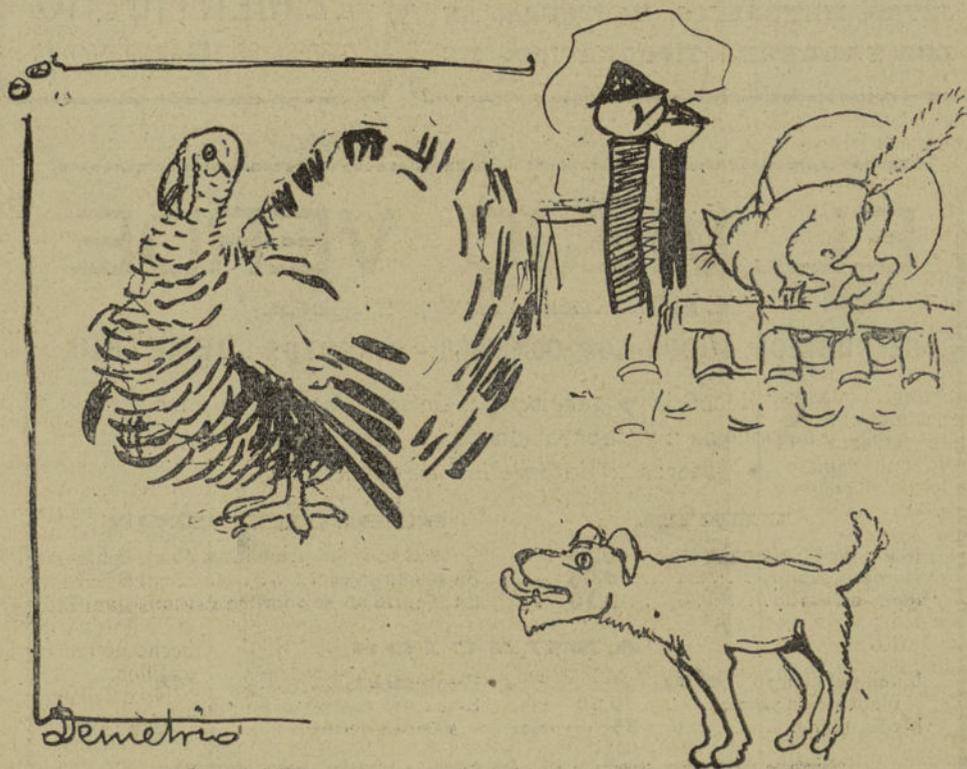
¡No! ¡No!

JERÓNIMO GÓMEZ.

Teléfono de nuestras oficinas: 3.951

Imprenta de "El Mentidero,..."-Carrera de San Francisco, 13.

CÓMO HACEN EL AMOR LOS ANIMALES



El pavo empieza haciendo la rueda, el gato empieza erizando el rabo y el perro empieza.....
como le da la gana.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Cinco céntimos palabra.

Luisita: Te esperaré hoy restorán, a once y media. Llevaré eso. Pepe.

Corsé antiescamelótico. Patente de invención. Cura infaliblemente los niños torcidos de la espalda; las niñas que se fuerden no hay corse que las enderece.

Amor, prudencia y seguridad. Mandándonos 14 o 15 pesetas les diremos algo con *prudencia*, aunque pueda ser que nos gastemos el dinero. De eso tenga usted la *seguridad*.

Incubadoras VIEJO VERDE. Maravillosas, seguro funcionamiento, no se pierde un huevo.

Ataulfo: Mi hermana toma tren San Sebastián. 8,40 salida, todo el verano.

Viudas, señoritas, caballeros! ¿Queréis casaros o qué es lo que queréis?

En los talleres de grabado de *El Mentidero* se graban esta estupidez de monos de EL VIEJO VERDE.

Polvo «vengador». Insecticida infalible: En la cama, en el suelo, por los rincones, por encima de los muebles, en cualquier sitio que lo echen ustedes, dará el resultado apetecido.

Caballero formal desea jugar al tute con viuda de buenas costumbres, que se deje ganar de vez en cuando y que no se amosque cuando la pise por debajo de la mesa.

Compre usted todos los martes
EL FENÓMENO

PARA TRABAJOS COMERCIALES, TARJETAS, MEMBRETES, FACTURAS, EN LOS TALLERES TIPOGRÁFICOS DE

EL MENTIDERO
CARRERA DE SAN FRANCISCO, 13

EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS - DIRECTOR: DEMETRIO

Arte, decencia y galantería :: Chismorreo de salones y saloncillos :: Colaboración de los más notables escritores :: : : : : Fotografías de bellezas :: : :

VENTA

Mano de 25 ejemplares... 0,75 cts.
Número suelto... 0,05 —
Idem atrasado... 0,10 —

SUSCRIPCIÓN

Subscripción en provincias, año. 3 pts.
En el extranjero... 8 —
En Madrid no se admiten subscripciones

ANUNCIOS

Línea del cuerpo 7 en las planas de anuncios... 0,50 cts.
Media plana... 35 ptas.
Plana entera... 70 ptas.
Línea del cuerpo 8 en las páginas de texto... 1,50 —

Descuentos por trimestre, semestre y año - Con grabados y fotografías, precios convencionales

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: FACTOR, 4 - MADRID